

REFLEXIONES SOBRE EL SOL Y LA LUNA

Un masón sabe que cuando se habla de la apertura de los trabajos se menciona el mediodía, que es el momento en que el sol alcanza su cenit y la luz se encuentra en su punto más intenso, en lo más alto, cayendo en vertical sobre nosotros casi sin producir sombra alguna, este hecho resulta bastante importante desde un punto de vista simbólico.

Está claro que los masones somos identificados como seres de luz y buen hacer, y que por eso nos sabremos retirar a media noche en punto dejando los trabajos cerrados y guardando la calma para irnos a descansar hasta que el gallo nos anuncie el comienzo de un nuevo día.

El sol y la luna se observan decorando las paredes de este taller. Alzad la vista hacia ellos. Ahora, si bajáis la mirada hacia el suelo también los encontrareis en el cuadro de logia.

Tampoco debemos olvidar que todos los años celebramos los solsticios. Tanto el de invierno, momento que simboliza el comienzo de días más longevos y luminosos, como el de verano, el cual nos advierte de que las horas de luz se irán reduciendo poco a poco a medida avanza el calendario. Y así de manera cíclica.

Diferentes culturas a lo largo y ancho del eje cronológico de la historia de la humanidad han anotado y medido meticulosamente los movimientos, ciclos y toda clase de danzas solares, como método para medir, simplemente el paso del tiempo, también la época de cosecha, o incluso el celo de los animales. Con la luna, símbolo por excelencia de la nocturnidad, pasa algo parecido. La noche ha significado de todo, oscuridad, misterio, frío, depredación. Pero curiosamente también descanso.

Esto me llama a tocar el tema de que una vez más nos encontramos con que no hay nada completamente blanco así como tampoco lo hay del todo negro. El Sol y la luna, el día y la noche, la oscuridad y la luz no son más que confirmaciones de tal cuestión.

Por ejemplo, todos sabemos que resulta imposible determinar la fealdad absoluta, pero sin embargo, gracias a saber lo que es feo, conocemos lo bello. Así identificaremos a lo corto por corto, gracias a lo que es lo largo. Lo ancho y lo estrecho, lo rígido y flexible etcétera.

Esta ecuación que se repite hasta la saciedad con infinidad de términos y conceptos en nuestro día a día no es ni más ni menos que en lo que pensadores como Lao Tse se basan para hablarnos en sus escritos de la armonía de los contrarios.

En Europa, una filosofía muy poco estudiada, pues pareciera que desde nuestro casi siempre metido a calzador escepticismo cristiano hay algunas filosofías que aún siendo manifiestamente más complejas e interesantes siguen generando cierto prurito en determinadas mentes de autodenominados librepensadores. Hecho este, dicho sea de paso, que limita la posibilidad de aumentar conocimiento e impide la apertura de la mente.

Y ya que he aprovechado lo simbólico del trazado para haber viajado hasta oriente al hablar de la armonía de los contrarios, me vuelvo rápidamente de nuevo a occidente para tocar un tema más europeo y que considero un dato de gran interés. La importancia del juego entre luz y oscuridad en masonería.

Tanto en la especulativa como en la operativa. El juego de luces y sombras entiéndase este como se quiera, ha sido de vital trascendencia. Hasta el punto de que los maestros constructores de iglesias y catedrales medían con exquisita precisión el lugar exacto donde iría colocada la vidriera policromada para ejercer sobre quien la observase un mayor influjo y admiración.

En definitiva, pienso que es muy importante para todos nosotros remarcar la importancia de la luz, de los ciclos, de la armonía y el equilibrio, y sobre todo, el hecho de comprender a estos astros y su amplio significado, ya que sin duda nos enmarcan en un espacio/tiempo único e irrepetible, momento a momento, por ejemplo, este mismo instante del día de hoy que se acaba de ir, para no volver nunca.

He dicho, Raitán MM.-.